

Vivienda para todos: un mejor futuro urbano

Tener una vivienda adecuada siempre ha sido una cuestión de vida o muerte. La COVID-19 ha hecho esta situación evidente, ya que una de las acciones clave necesarias para detener la propagación de esta enfermedad ha sido que las personas se queden en casa.

Al mismo tiempo, la COVID-19 nos ha recordado que el hogar es mucho más que un techo. Un hogar debe ser seguro para permitirnos seguir trabajando, aprendiendo, con acceso a servicios básicos e infraestructura para las medidas de higiene, y con suficiente espacio para el distanciamiento físico. También debe estar ubicado en un lugar que permita a los residentes acceder a espacios públicos verdes y abiertos, oportunidades de empleo, servicios de salud, escuelas, guarderías y otras instalaciones sociales.

Se estima que desde antes de la pandemia, 1.800 millones de personas ya vivían en barrios marginales y asentamientos informales, viviendas inadecuadas o sin hogar en las ciudades de todo el mundo. Es probable que ahora experimenten problemas de salud debido a la ausencia de servicios básicos, espacio para el autoaislamiento y la exposición a múltiples peligros socioeconómicos y ambientales, incluidos disturbios y violencia, inundaciones, incendios, contaminación y, por lo tanto, son más vulnerables al COVID-19.

Las desigualdades estructurales han salido a la luz a través de la pandemia de COVID-19, lo que demuestra cómo las minorías, los pueblos indígenas y los migrantes se ven afectados de manera desproporcionada por la precariedad de la vivienda, el hacinamiento y la falta de vivienda.

La COVID-19 se ha extendido en áreas donde la gente carece de una vivienda adecuada, experimenta desigualdades y pobreza. Los residentes de estas áreas a menudo tampoco son reconocidos, protegidos y corren el riesgo de ser desalojados y reubicados, especialmente en tiempos de crisis.

La vivienda es un derecho humano y un catalizador de todos los demás derechos fundamentales. La vivienda es la única forma de garantizar el "Derecho a la Ciudad para todas las personas".

La vivienda inclusiva, asequible y adecuada es la clave para la transformación sostenible de nuestras ciudades y comunidades. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 apunta a ciudades resilientes, inclusivas, seguras y diversas para 2030 y una de las metas es el acceso a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros, asequibles y la mejora de los barrios marginales.

La crisis de la COVID-19 está mostrando cómo el éxito proviene de la colaboración y está dando un nuevo impulso a la idea de que garantizar el derecho a la vivienda para todos es una responsabilidad compartida. En última instancia, la pandemia ofrece nuevas oportunidades para que participen todas las partes interesadas.

La crisis de COVID-19 ha demostrado el poder de las comunidades y la capacidad de las personas para adaptarse y encontrar soluciones locales e innovadoras. También ha demostrado que es posible abordar rápidamente las emergencias de vivienda a medida que los gobiernos locales y nacionales brindan soluciones temporales que incluyen:

:

- Alojamiento a corto plazo y de emergencia para personas sin vivienda segura a través de espacios subutilizados y reutilización de edificios.
- Moratorias sobre los desalojos debido a atrasos en el alquiler, hipotecas o desalojos forzados de asentamientos informales y barrios marginalizados, así como la suspensión de los costos de servicios públicos y recargos durante la pandemia.
- Acceso a edificios, terrenos y espacios abiertos para pequeñas empresas esenciales, seguridad alimentaria, atención médica de emergencia y otras funciones vitales necesarias mientras las personas permanecen en casa.

Si bien estos pasos son oportunos y relevantes, deben convertirse en cambios sostenibles a largo plazo consagrados en las políticas y la legislación. La pandemia ha demostrado la importancia de un enfoque centrado en las personas, ya que la vivienda es tan fundamental para el carácter, la forma y la vitalidad socioeconómica de las ciudades como lo es para los resultados de salud pública.

La vivienda es la piedra angular de la salud, la dignidad, la seguridad, el bienestar y la inclusión de las personas

Salud: una vivienda adecuada es una primera línea de defensa contra una serie de riesgos para la salud. Ayuda a reducir la propagación de enfermedades y permite a las personas seguir protocolos sanitarios.

Dignidad: Tener una vivienda adecuada es condición imprescindible para vivir con dignidad. La accesibilidad a la vivienda es fundamental, en particular, para personas con discapacidad, personas mayores o personas con otras necesidades culturales, sociales o relacionadas con la salud.

Bienestar: una vivienda adecuada proporciona la base para la pertenencia y el bienestar de las personas, lo que les permite crecer, participar, vivir, trabajar y aprender juntos. Los espacios comunitarios y las instalaciones compartidas para diversos grupos de población, necesidades y actividades culturales deben considerarse al diseñar viviendas, asentamientos y un mejor futuro urbano.

Seguridad: un refugio físico adecuado protege a las personas contra múltiples riesgos de seguridad. Con el aumento de los fenómenos meteorológicos extremos, la vivienda contribuye a desarrollar la resiliencia de las comunidades y las ciudades al cambio climático.

Inclusión: La estabilidad de un hogar seguro es esencial para garantizar la inclusión social y económica como parte de un vecindario y una comunidad y para acceder a empleos y medios de vida. Construir mejores hogares con las personas asegura que los vecindarios sean vibrantes e integrados con diversas soluciones de vivienda, utilicen y satisfagan las necesidades de todos.

La vivienda es una responsabilidad compartida.

Una vivienda adecuada para todos dependerá de esfuerzos reforzados y coordinados, incluidos los de los gobiernos nacionales y locales. Las autoridades locales son actores clave para garantizar que todos los ciudadanos estén seguros y protegidos. Los gobiernos nacionales son fundamentales para apoyar a los responsables de la toma de decisiones locales al empoderarlos para que tomen medidas preventivas y tomen decisiones eficaces.

Otros socios incluyen organizaciones de la sociedad civil que crean asociaciones con los residentes, el sector privado moviliza recursos para opciones que incluyen alquileres, conservación y rehabilitación de viviendas y la comunidad internacional moviliza apoyo para la vivienda.

Las personas deben estar capacitadas y equipadas para contribuir y dar forma a la vivienda para todos en nuestras ciudades del futuro. La vivienda es donde vive la gente. Necesitamos facilitar el encuadre correcto y los incentivos para desbloquear el compromiso político a largo plazo, la creatividad, la inversión y la propiedad local para la vivienda, todo en nuestras ciudades futuras.